

Preparando con Jesús la vuelta a clases

Un espacio personal de reflexión y oración para educadoras y educadores

Querida/o Docente

Estamos en torno a los días del regreso a la presencialidad en las escuelas. Quizá hayas comenzado, o estés por hacerlo. O tal vez la vuelta se encuentre en un horizonte próximo.

Se trata de un regreso especial. Con más dudas que certezas, con protocolos nada habituales...

Hay mucho, realmente mucho, que preparar, tanto a nivel instrumental como pedagógico.

No quisiera quitarte mucho tiempo. Pero vos y yo sabemos que también es importante, muy importante, preparar el corazón para el encuentro con las chicas y chicos. No va a ser cualquier encuentro.

Cada alumno traerá su historia, su corazón, su mundo emocional... Habrá quien haya llorado algún muerto, habrá quien haya temido por la vida de un ser querido. Habrá quien haya sentido angustia, encierro, impotencia, rabia... Estará el que haya podido hablar de ello y el que no. Estará también quien haya disfrutado del aislamiento, se haya sumergido en un mundo virtual, y también quien por falta de conexión se sintió doblemente aislado... Estarán los que gozaron y los que padecieron de su familia.

Y también estarás vos. Con tu propia carga en el cuerpo, en el corazón, en la memoria. Con tu estrés acumulado. Con las horas de cansancio y los momentos de disfrute o de dolor, de preocupación, de temor y de esperanza.

No, no va a ser un encuentro más.



¿Sabés? Creo que es un buen momento para preparar mirar a Jesús. A Jesús Maestro.

Jesús fue un hombre extraordinario, y su fecundidad espiritual brotaba en cada vínculo que establecía. Jesús no necesitó horas de discursos ni largos programas, porque cada encuentro, por pequeño e insignificante que fuese, era para Él una oportunidad de abrir espacios al Amor.

Te invito a **mirar a Jesús en cuatro actitudes**, que, intuyo, son fundamentales para este tiempo que nos tocará transitar. Luego, a partir de esas cuatro actitudes, te voy a proponer un breve ejercicio guiado de oración. En total, incluyendo esta lectura, no te llevará más de treinta minutos. De corazón espero que te sirva, y, sobre todo, que sirva para nutrir de calidad ese encuentro anhelado con tus alumnas y alumnos.

Un Maestro con el corazón libre y dispuesto



Sobre el final del Capítulo 4 del Evangelio de San Lucas, se nos cuenta un relato muy intenso. Jesús visita la casa de la familia de Pedro, cuya suegra estaba enferma. Cura su enfermedad, y, al rato, la casa se llena de gente... Él se pasa horas enseñando y sanando. A la madrugada del día siguiente, Jesús se aparta del lugar, y pasa un buen tiempo a solas con el Padre... Descargando su corazón, seguramente. Procesando en la intimidad su propio sentir. Abriéndose Él mismo al Amor. Cuando los discípulos lo buscan, Jesús, con gran libertad

interior, les propone ir hacia nuevos horizontes, para seguir amando.

Nuestro corazón llegará cargado a este nuevo encuentro con los chicos y chicas. Hemos pasado meses intensos, extraños. No somos los de siempre. Nuestros alumnos llegarán posiblemente con sus propias cargas, y no será sencillo encontrarlos. Necesitamos vaciarnos antes... Darnos un tiempo y un espacio para que nuestro propio corazón descanse en el de nuestro Padre Dios. Y así, un poco más aliviados, más libres, estar lo suficientemente esponjados para encontrarlos sin bloqueos con los niños, niñas y adolescentes.

Un hombre abierto y perceptivo

En el Evangelio de Marcos, capítulo 5, cuentan que Jesús iba de camino con una multitud que lo rodeaba, y una mujer, con la esperanza de ser sanada, se acercó de incógnito y tocó su manto, quedando al instante sanada de una hemorragia que la había atormentado por años. Jesús notó que

lo habían tocado, y preguntó quién había sido. Entonces la mujer se aproximó, y él, mirándola con mucho amor, le devolvió no sólo la salud, sino también la auto-estima y la dignidad.

Es hermoso leer la historia de Jesús desde la perspectiva de sus gestos y miradas; de su cuerpo sensible, de sus ojos tiernos, de su escucha profunda y sus manos sanadoras.

No serán tiempos de clases muy largas, ni habrá espacios para mucho diagnóstico. Necesitaremos tener muy afinada la percepción, y abiertos los sentidos, para mirar, escuchar, intuir... Para recibir los relatos y los silencios, para ayudar a poner en palabras las emociones escondidas, para respetar las rigideces y defensas naturales de quienes han sufrido mucho, para contener el llanto o el enojo. Necesitaremos cultivar en forma urgente la percepción y el lenguaje no verbal, en esta vuelta a clases, para conectar con el corazón de nuestras chicas y chicos. Qué importante será que al menos una vez al día tus ojos se crucen amorosamente con los ojos de cada uno de tus alumnos. Y que en esa mirada los puedas percibir, y hacerles sentir tu comprensión.

La sabiduría de hablar, o de callar

Cuenta San Juan, en su Evangelio, Capítulo 8, 1- 11, que una vez pusieron a prueba a Jesús, llevando ante él a una mujer sorprendida en adulterio. Querían que Jesús hablara, y en ese momento Él, sencillamente, se puso a escribir en silencio en el suelo... Luego sí, habló, y con mucha claridad interpeló a sus interlocutores. También cuenta Juan que, en la Última Cena, cuando todos esperaban su palabra, Jesús en cambio tomó un recipiente con agua y una toalla, y se puso a lavar los pies de sus discípulos. Después, dijo un par de palabras muy sencillas, profundas, de esas que calan hondo.

En realidad, así era Jesús todo el tiempo. Silencios, gestos y palabras... Poseía esa Sabiduría interior, que hacía que su mensaje fuera oportuno, claro, elocuente, simple y hondo a la vez.

No serán tiempos para abarrotar de contenidos a nuestros alumnos. ¡Pero cuánto contenido puede llegar a tener un gesto de cariño, una palabra dicha a tiempo, una pregunta lúcida, un silencio que habilite la palabra! Cuánto necesitamos invocar la Sabiduría, para ofrecer a nuestros chicos y chicas aquello que están necesitando, y que la calidad del encuentro, por breve que este sea, resulte significativo para sus vidas.

El coraje en acción

Un día Jesús tomó un látigo y echó a los vendedores del Templo. Otro día se atrevió a enfrentar a los enviados de Herodes, el Romano, que querían arrinconarlo. Varias veces les cantó

verdades en la cara a los fariseos, que intentaban silenciarlo o hacerlo cómplice de su religiosidad hipócrita e inhumana... Jesús fue un hombre con coraje. Coraje para tocar a un leproso, para comer con publicanos y prostitutas. Coraje para enfrentar a los poderes de turno siempre que hubiera que defender al ser humano, especialmente al más vulnerable.

Coraje será lo que necesitaremos en este tiempo. Para salir al encuentro. Para inventar. Para ser fieles a nuestra intuición educativa. Para plantarnos en favor de nuestros chicos, poniéndolos como prioridad frente a cualquier temor paralizante y cualquier burocracia. Coraje para mirar en verdad sus vidas. Coraje para enfrentar nuestra propia incertidumbre y miedos. Coraje para amar de un modo nuevo y creativo. Coraje para inventar una nueva pedagogía, propia de un tiempo que todavía no conocemos ni dominamos.

EJERCICIO DE ORACIÓN

Te invito ahora a realizar este espacio de oración. Serán algunos minutos, en los que seguiremos cuatro pasos, inspirados por la figura de Jesús, nuestro Maestro. Podés hacerlo siguiendo esta guía, o escuchando la grabación, si la recibiste.

Los cuatro pasos que te propongo vivenciar, con la ayuda del Espíritu, son:



1. **Vaciar el corazón**
2. **Despertar los sentidos**
3. **Invocar la sabiduría**
4. **Activar el coraje**

Buscá un lugar agradable, en lo posible, en el que puedas sentarte con comodidad... Si te sirve podés tomar lápiz y papel, para utilizar en una parte del ejercicio.

Conectá con tu respiración. Podés hacer al comienzo tres o cuatro respiraciones más profundas, inhalando por la boca y exhalando por la nariz... Luego, lentamente, quedate inspirando y exhalando

por la nariz... Sentí tu cuerpo...respirá focalizando tu atención es aquellas zonas que puedan estar un poco más tensas o doloridas....

1.- VACIAR TU CORAZON

Podés dibujar un corazón sobre el papel; que abarque toda la superficie del mismo... Siempre conectando con tu respiración.

Date unos instantes para sentirte... ¿Cómo está tu corazón? ¿Qué carga trae? ¿Qué emociones y sentimientos lo habitan?... Han sido meses intensos. Quizá te tocó sufrir el dolor o el temor. La angustia, el enojo, la impotencia... También quizá disfrutaste algunos momentos en familia, o cultivaste alguna cualidad... Quizá sentís cansancio, decepción, esperanza... Toda esa "carga" es tuya y es legítima... Volcala en el papel. Escribí sin filtrar todas las palabras que hablen del estado de tu corazón en este momento...

(y luego de hacerlo) Te invito a rezar esta sencilla oración:

Padre Amoroso, vos creaste mi corazón de carne, que ahora, con confianza y sencillez, te presento. Quiero descargar mi corazón ante tu mirada llena de ternura... Recibí vos mi corazón, para que quede vacío de tanta carga... y yo pueda, humildemente, acoger con el corazón abierto a las chicas y chicos que encuentre en la escuela.

Volvé a respirar, serenamente... Vamos a dar un segundo paso.

2.- DESPERTAR LOS SENTIDOS

Siempre conectada o conectado con tu respiración, te invito a abrir los ojos y focalizar algo bello que tengas cerca... un elemento de la naturaleza, un cuadro... Hacete consciente de tus ojos que miran... sentí y disfrutá esa maravillosa capacidad de mirar... Ahora, prestá atención a los sonidos que podés escuchar. Date cuenta de tu oído que percibe... de ese milagro de poder oír... Conectá con tu cuerpo que siente; el roce de tus pies en el suelo, el peso de los pies, hacete sensible a todo lo que registra tu piel... Gusto... Olfato... Intuición profunda...

Y repetí serenamente:

Ven, Espíritu Santo, y abre mis sentidos, para que pueda ver, escuchar, sentir... de un modo profundamente humano, abierto/a a la realidad, receptivo/a... Que toda la vida que salga a mi

encuentro sea recibida totalmente por mí con todo mi ser. Que pueda acompañar a mis alumnos y alumnas, conectando intensamente con ellos, porque les he dado espacio en mi vida.

3.- INVOCA LA SABIDURÍA

Como el rey Salomón, alguna vez, que se sentía frágil y pequeño frente al enorme desafío que tenía por delante de gobernar a su pueblo, te invito a invocar el don de la Sabiduría. Pero antes, hacete consciente de todas las preguntas, interrogantes, dudas... que despierta en vos este nuevo tiempo de tu trayectoria educativa.

Repetí desde lo profundo de tu ser esta oración...

Ven, Espíritu Santo, y concédeme el don de la Sabiduría.

Sabiduría para hablar o callar. Para formular la pregunta oportuna, realizar el gesto cálido y amoroso. Sabiduría para decir una palabra que aliente y ayude a vivir, a tomar la vida en las propias manos y responsabilizarse. Sabiduría para saber cuándo hacer silencio y habilitar el llanto, la risa, el sentir del otro... Sabiduría para respetar los tiempos, para no invadir cuando es inoportuno, o tomar la iniciativa en el momento adecuado... Me abro a la Sabiduría, Señor, que tu Espíritu me ofrece.

4.- ACTIVA TU CORAJE

En este cuarto y último momento de Meditación, te invito a que cierres los ojos y dejes fluir, en tu memoria, aquellas experiencias de tu trayectoria educativa en las que desplegaste creatividad, iniciativa, lucidez, valentía... Puede que hayan sido momentos importantes, o muy sencillos. Allí se despertó tu talento, tu energía, tu fuerza interior... Date un par de minutos para conectar con esos momentos, dejalos fluir en tu mente y corazón... que lleguen los recuerdos, se queden un tiempo y luego vengán otros... Poco a poco, quedate con el registro afectivo de lo que sentís... Coraje, fuerzas, energía... Desde ese estado en tu corazón también irás al encuentro de las chicas y chicos, para que encuentren en vos la iniciativa necesaria para cuidar sus vidas, para jugarle por su educación.

Repetí en tu interior

Señor Dios, mi Roca, mi Fuerza... Ayúdame a despertar el coraje necesario para amar y crear. Que el temor no me paralice, que la inseguridad no me atrinchere. Dame la valentía para dar pasos decididos hacia el encuentro de los demás, para generar algo bueno en sus vidas.

Ahora, para finalizar este momento, te propongo rezar desde tu corazón esta hermosa Oración de San Francisco.

*¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

*¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.*

*Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.*

